

¿REALIDAD O HERMOSA MENTIRA?

Química del amor

Todos hemos escuchado que existe la química del amor: esa mezcla extraña que provoca que dos personas, al conocerse, inmediatamente experimenten afinidad y la sensación de necesitarse mutuamente; pero, en realidad, ¿de qué se trata?

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya

Foto: Archivo Siglo Nuevo



Joaquín y Perla se conocieron en una conferencia sobre yoga. Joaquín acudió a recoger a su hija adolescente y Perla ahí se encontraba. Sólo bastó ver cómo esas dos miradas se cruzaron para predecir lo que vendría más tarde: un torbellino de pasión que les hizo afirmar haber nacido el uno para el otro.

Escasas cuatro semanas más tarde, la relación se rompió en medio de un desencanto total. Para quienes conocen a Joaquín y a Perla, esto no les sorprendió, porque saben que ambos son unos enamorados del amor; se enamoran y desenamorán con suma facilidad, y siempre dicen estar seguros de haber encontrado a la otra parte, a su complemento, con quien experimentan verdadera "química".

Bueno, pero ¿qué es la química del amor? Se trata de la atracción irrefrenable que se



experimenta al conocer a una persona y el deseo compulsivo de estar con ella, tocarla, sentirla, gozarla.

Aunque se dice que es cuestión de "vibras", la explicación lógica para este comporta-

miento se refiere a los olores corporales individuales, a una apariencia atractiva, una voz que seduzca, en fin, todo aquello que se puede percibir por los sentidos y le sea agradable al otro; en eso consiste realmente esta irresistible atracción que puede llevar a dos personas a formar una pareja que perdure por años, o bien, que sea pasajera. Esta atracción se debe a la producción de una emoción, es decir, cuando algo nos agrada nos produce gusto, alegría, excitación, emociones que fisiológicamente tienen un sustento: descargas eléctricas neuronales con la consiguiente segregación de hormonas y otras sustancias, de ahí que se experimente sudoración, sonrojo, palpitations, etcétera.

Sin embargo, los seres humanos gustamos de contarnos mentiras a nosotros mismos y luego creérnoslas diciendo que con tal o cual persona hay química, o bien, que ésta se terminó. Utilizamos lo que en Psicología se llama racionalización: expresamos ra-

zones válidas a los ojos de los demás para explicar nuestras acciones. Pero la única razón de la química, fuera de lo que perciben los sentidos (lo fisiológico), es la razón personal de hacer lo que le hace sentir bien a uno. Esta razón-decisión, puede llevar -con el tiempo- a un amor verdadero o no, pero lo que sí es seguro es que siempre llevará a encuentros muy apasionados.

FECHA DE CADUCIDAD

¿La química del amor se acaba? ¡Claro que no!, muchas parejas que la experimentan desde el principio pueden mantenerla a lo largo de toda una vida. Aún transcurridos más de veinte años sienten hormigueo en el estómago el uno por el otro, y aunque los episodios sexuales ya no tienen el ímpetu de la juventud, todavía son momentos de gozo y éxtasis amorosos frecuentes.

Es mentira que el tiempo es la tumba del amor, pero si dejamos que las cosas trascurren sin asumir nosotros la





dirección de nuestras vidas, tanto en lo erótico como en lo emocional, entonces la vida nos llevará por donde quiera.

Existen parejas que saben crear y respetar los espacios personales de cada uno, que no se abandonan ni se asfixian presionando la relación. Son parejas que dejan a su otra parte elegir los momentos y las circunstancias para mostrarse ardientes. Saben conseguir los instantes y dar a su pareja la oportunidad de que también elija por sí misma. Le arrebatan a la vida momentos inolvidables, fragmentos del existir que les recuerdan a lo largo del día que vale la pena vivir.

Podemos entender entonces que existen dos aspectos de la química sexual: aquella donde la atracción es irresistible y nos lleva a un encuentro amoroso que, por dejarse llevar por un impulso, puede terminar mal o de manera drástica (podemos calificar esta conducta de irracional y puramente sensual, en la que es frecuente equivocarse al elegir a una pareja). Y el otro aspecto, que es la atracción que nos impulsa a conocer a otra persona y sentir gozo interior cuando estamos en su

compañía. Ésta es una química que crea una ferviente necesidad de ahondar en el conocimiento de quién es en realidad la persona por la que nos sentimos atraídos a fin de no equivocarnos.

MANTENER LA QUÍMICA

¿De qué está hecha la química del amor? De lo inesperado. Necesitamos sentirnos sorprendidos el uno por el otro, necesitamos descubrir campos nuevos en nuestra anatomía, encontrar placeres ocultos en una mirada, olor, tacto o temperatura corporal. Sentir que el roce de la piel de nuestras manos en la piel de la pareja nos transporta a un éxtasis nuevo.

Hay que despojarse de lo cotidiano, lo rutinario, lo repetitivo y buscar siempre lo nuevo en cada pliegue de la piel. No existe mayor enemigo de lo que llamamos química que convertirnos en seres predecibles. Hacer siempre lo mismo, saber lo que sigue, lo que va a pasar en un abrazo o acto sexual, entonces y sólo entonces, se empieza realmente a cavar la tumba del amor. §

Correo-e: sexologosilvestrefaya@hotmail.com

HACIENDO QUÍMICA



- Estar dispuestos a disfrutar nuevas sensaciones.
- Permitirnos conocer nuevas personas ó bien, nuevas facetas de nuestra pareja.
- Dejar que nuestra intuición nos ponga en contacto con ella.
- Tomar precauciones al sentirse atraído hacia una nueva persona.
- No actuar sólo por impulso.
- Disfrutar la "química" cuando llegue.